

El Plan Marshall. No fue una película.

—Pues tienes bastante razón. De todas formas, recuerdo haber leído en cierta ocasión que el Plan Marshall obligaba a exhibir en Europa varias películas estadounidenses, o por decirlo mucho más acertadamente: useñas, por cada una de producción europea. No sé si es exactamente cierto... aunque no me extrañaría —respondió Jorge.

—¿Pero ese Plan Marshall no era precisamente una película? —pregunto Adal.

—Je, je. No hombre, la película es “Bienvenido Mister Marshall”. Lo que Berlanga hizo con esa película fue una sátira sobre el Plan Marshall. —Se produjo un silencio, fruto de la desorientación de ambos jóvenes. Jorge, comprendiendo que el desánimo les invadía al ir comprobando lo mucho que ignoraban, decidió continuar hablando—. Es normal que no conozcáis el Plan Marshall. Yo, sin embargo, no sé programar en PHP. —Adal y Radiante sonrieron sarcásticamente. Eran inteligentes y habían comprendido la intención de Jorge, que continuó—. Ese Plan fue una jugada táctica de Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Europa estaba sumida en una gran crisis. Los useños³ comprendieron que con esa penuria económica no podrían comprar sus productos y decidieron invertir un montón de millones de dólares para la reconstrucción de los 16 países europeos que lo aceptaron y, de paso, frenar la expansión del comunismo. España, como no cumplía la condición de ser una democracia, quedó excluida.

—¡Pero Franco no era comunista!

—Ya, pero su disposición hacia el fascismo de Hitler y Mussolini no se la pudieron perdonar. Al fin y a la postre fueron los enemigos contra los que habían combatido.

—Espero no tener que vivir una guerra. Mejor dicho, estoy convencida de ello. No creo que ahora fuese posible una guerra mundial.

—Pues no hay que confiarse. Vivimos en un mundo revuelto. Los países pobres son bombas de relojería y los ricos nos meten la violencia hasta en la sopa. ¡Basta con ver la televisión a diario!..